

causa proyectada al infinito, a la máxima capacidad de todas las capacidades: lo sumamente bello, lo sumamente racional, lo sumamente divino.

Alberto Wagner Moll

CAICEDO, O. 2018: *La cultura naturalizada: hacia un concepto de cultura desde la Filosofía de la Biología*. Barranquilla: Sello Editorial Universidad del Atlántico.

La obra que aquí vamos a reseñar es parte del resultado de la tesis doctoral de Óscar David Caicedo, trabajada en la Universidad de Salamanca bajo la dirección de Ana Cuevas Badallo. En dicha investigación comprende que la especie humana no es exclusiva, sino que es una especie más y que muchos de estos supuestos exclusivos son compartidos con otros animales. Por lo que, Caicedo tuvo como propósito indagar por la capacidad de desarrollar cultura en primates no humanos.

La obra de Caicedo (2018) de la que estamos hablando es «La cultura naturalizada: hacia un concepto de cultura desde la Filosofía de la Biología», que consta de 5 grandes divisiones: i) Prólogo, escrito por Miquel Llorente Espino, ii) Introducción, iii) Primera parte: los genes, el medio y las conductas sociales, en donde indaga por lo que es la sociobiología y los planteamientos sobre la cultura (animal humana y animal no humana) iv) Segunda parte: biología y cultura, en donde introduce su planteamiento sobre biología y cultura, sugiriendo un nuevo concepto que denomina como *variante cultural ecológica*, v) Conclusiones.

En la introducción, realiza un análisis sobre el origen biológico-adaptativo de la cultura, comprendiendo que no solo el animal humano tiene manifestaciones culturales y que también es un producto inacabado de la evolución. No existen distancias insalvables entre los humanos y demás especies, de allí que afirme la continuidad biológica. Señalando, que el matiz que se da en esta investigación al concepto de cultura está delimitado dentro del marco del neodarwinismo.

En la primera parte de la obra, que consta de un solo capítulo, Caicedo aborda los aportes realizados por la sociobiología, entendida como una disciplina que conjuga las ciencias de la vida con las ciencias que estudian la sociedad. Es decir, la sociobiología indaga por los comportamientos sociales de los animales (incluido el humano), en donde no tiene como único referente las descripciones empíricas o intuitivas, sino que se enlaza con la Teoría Sintética de la evolución, la etología, las neurociencias, entre otras.

Esto hace suponer que existe un reduccionismo/determinismo genético,

sin embargo, la cuestión ya no es si los genes influyen en la conducta social, sino el grado en que lo hacen, pues también se asume que cada individuo es moldeado por su ambiente circundante. En consecuencia, Caicedo nos habla de la doble evolución genes/cultura, refiriéndose al concepto de *culturgen* de Wilson y Lumsden —equivalente al *meme* de Dawkins— afirmando que existe una correspondencia entre lo que es la evolución cultural y la evolución genética. Por lo que, habla de culturas humanas y naturalezas humanas. Aquí, la cultura es una forma de compartir información de manera no genética, estableciendo que el principal rasgo por el cual se destaca que un comportamiento pueda ser denominado como cultural, es la capacidad de *instrucción* como modo característico de aprendizaje.

La segunda parte de su obra Caicedo la divide en dos capítulos. Por un lado, en el segundo capítulo, ofrece una conceptualización de cultura desde la biología evolutiva, pues el ser humano tiene sus raíces en el mundo animal y en él sigue; indagando por el comportamiento humano sobre lo innato y lo adquirido. Esto lo lleva a desarrollar el debate antroponegación-antropomorfismo, tomando como referente la tesis de los estados mentales en animales con problemas tales como: conceptos, pensamientos, intencionalidad, creencias sin lenguaje, entre otros. En consecuencia, Caicedo afirma que si bien los animales humanos han llevado la cultura a un nivel de sofisticación sin igual, esta no puede ser considerada como algo exclusivo de los mismos, recurriendo a marcos explicativos sobre la *evolución cultural acumulativa* y el *efecto trinquete*.

La base del estudio de la cultura radica en la capacidad del uso de herramientas, la tendencia a la mejora de estas, así como la capacidad de aprendizaje-enseñanza. Por consiguiente, el papel que juega el aprendizaje social en la cultura es indispensable para la supervivencia de una especie en la medida que un observador ejecuta posteriormente un comportamiento examinado, de allí que Caicedo profundice en los conceptos de imitación y emulación. Como hemos dicho, la cultura es toda manifestación comportamental que se logra transmitir de manera social y no genética, pero lo que hace valioso Caicedo en este trabajo, es que introduce el término *variación cultural ecológica* como un nivel en el que el hábitat es esencial, es decir, cuando se observan variaciones importantes de un grupo a otro que son de una misma especie, las cuales son posibilitadas por el ecosistema y son transferidas mediante aprendizaje social.

Ya en el tercer capítulo, el autor parte del supuesto que desde la biología evolutiva sobre cuáles comportamientos de animales humanos y no humanos pueden ser considerados dentro del marco de la cultura. Profundiza en la relación cultura y primates comenzando con una contextualización sobre el

orden de los primates para entender aquello que nos separa y nos aproxima. Uno de los aspectos primordiales para tener en cuenta es que hay primates no humanos que tienen la capacidad de desarrollar herramientas para la caza y la obtención de alimentos, entonces «¿sugiere esto que podemos hablar de “tradiciones culturales” entre estos?» (Caicedo, 2018, p.209).

Así pues, cuando se hace referencia al estudio de la cultura desde la etología las referencias al uso de herramientas es uno de los temas elementales, por lo cual Caicedo dedica un apartado a este asunto, dividido así: i) variación tecnológica dependiendo del contenido y ii) herramientas de piedra. Profundizando cada vez más en los tópicos de las habilidades sociales y el aprendizaje social como elementales para la transmisión social de información como el engranaje fundamental que compone la cultura.

Luego de discurrir de manera consistente las temáticas más importantes de la obra de Caicedo, desarrollaremos 3 análisis críticos y concisos sobre la misma:

Ya sabemos que Caicedo aborda las generalidades del Programa Sociobiológico, desarrollando dos grandes temas sobre genes, comportamiento y cultura: i) la doble evolución genes/cultura y ii) los genes culturales, refiriéndose a los memes. Caicedo se enfoca en este último para aseverar que existe una doble evolución genes/cultura, pero deja por fuera ahondar de una manera más precisa sobre el funcionamiento detallado de los memes, pues se queda ceñido a la propuesta de Dawkins, que tras más de cuarenta años ha tenido críticas y también algunas precisiones, como las realizadas por Angelo Fasce. Sabemos que los memes como un replicadores culturales no funcionan de manera idéntica como los genes.

Entendemos que la memética pretende arrojar algunas luces sobre la evolución cultural humana, es por ello que, Fasce (2017) parte de la diferenciación entre memética externista y memética internista, inclinándose por esta última, entendiendo los memes como una configuración de redes neuronales que se replican de un cerebro a otro de manera funcional: «red neuronal específica y estable ubicada, al menos parcialmente, en el hipocampo, que funciona como un replicador cultural básico con memorias asociadas distribuidas en diversos repositorios» (Fasce, 2017, p.135).

Todo esto lleva a Fasce (2017) a «considerar al hipocampo como la base de la cultura humana» (p.133), es decir, el alojamiento de los memes en el hipocampo y su activación conlleva a la exteriorización de ciertos patrones de conducta al interior de un grupo de individuos. Caicedo deja este cabo suelto al abordar la actividad social para indagar por la cultura. Se restringe a exponer los memes como replicadores, hace una breve explicación sobre la transmisión de información genética que intenta comparar con la memética, afirma que es análoga, pero no va más allá, no es lo suficientemente explicativo.

En la segunda parte de su obra, Caicedo aterriza en los procesos cognitivos y la teoría de la mente en animales humanos y no humanos. De todo ello se puede colegir que los animales humanos han logrado un grado más complejo de aprendizaje social que podemos abreviar como «inteligencia». Sobre esto sería pertinente preguntarnos, ¿los animales humanos tuvieron éxito evolutivo gracias al desarrollo de habilidades cognitivas? Caicedo no nos dice mucho, pues no establece una jerarquización entre inteligencia y cultura, sino que versa más sobre su funcionamiento.

Por ejemplo, desde la antropología evolucionista, Joseph Henrich (2016) afirma que somos inteligentes por la capacidad de haber desarrollado cultura: no tenemos estas herramientas, conceptos, habilidades y heurísticas porque nuestra especie es inteligente; somos inteligentes porque hemos desarrollado culturalmente un vasto repertorio de herramientas, conceptos, habilidades y heurísticas. La cultura nos hace inteligentes¹¹. Este planteamiento nos lleva a preguntar entonces, si cualquier especie animal puede desarrollar inteligencia por el solo hecho de considerarse que tiene cultura. A grandes rasgos la respuesta sería sí, pero cómo en filosofía ni en ciencia las preguntas ni las respuestas son tan sencillas, estas deben estar lo suficientemente delimitadas. Entonces, si definimos la inteligencia desde rasgos muy generales y simples, caben muchas interpretaciones posibles. Pero si se cae en el otro extremo de lo singular y lo complejo, diremos que los humanos somos una especie exclusiva.

De allí que Caicedo en el debate del antropomorfismo vs. la antroponegación, proponga una posición alternativa, que es el *antropomorfismo científico y documentado*, el cual pone en el mismo plano explicativo tanto a animales humanos como a animales no humanos. De tal manera que, a la pregunta planteada, si fue la inteligencia lo que posibilitó la cultura o viceversa, podemos inferir que, para que haya cultura, así como cultura acumulativa, ha sido necesario que se desplieguen determinadas habilidades cognitivas, para que se dé el aprendizaje social, que se van haciendo más sofisticadas a medida que delimitamos dicho problema. Ya lo vemos en los numerosos ejemplos que nos ofrece Caicedo sobre el uso de herramientas.

Pasando a un tercer análisis crítico, Caicedo nos deja arrojados en la reflexión sobre la naturaleza humana. Veamos, como sostiene Alfredo Marcos, tradicionalmente hemos tenido la concepción de asumir al ser humano, por un lado, y el resto de la naturaleza, por otro. Esto bajo la idea que el ser humano es pura libertad y se constituye bajo su propia voluntad.

La cuestión es que, si bien están quienes han sostenido tales posturas desde el Renacimiento, a partir del darwinismo se ha revivido la reflexión por la naturaleza humana junto con «una tendencia más general hacia la

11 Traducción propia, (Henrich, 2016, p.7).

naturalización de la filosofía» (Marcos, 2010, p.181). Por lo cual, Marcos (2015) sostiene que las posiciones naturalistas radicales plantean al ser humano dentro de un contexto de mera naturaleza que: «quiere hacer de nosotros simples primates» (p.4), lo que no permitiría que abordemos asuntos como la verdad, el bien o la belleza. Es así como podemos inferir que para Marcos ni la biología, ni la física, ni las neurociencias pueden explicarlo «todo» y menos la naturaleza del ser humano.

Marcos sugiere que si bien somos parte del orden natural, no somos reductibles al mismo, no hay manera de justificar una postura naturalista del ser humano: hay una interpretación abusiva de la biología y las neurociencias. Ahora bien, para Caicedo disciplinas como la biología evolucionista y las neurociencias sí tienen para decirnos mucho sobre tales aspectos, por lo que, sostiene que las conductas sociales están sometidas tanto al aprendizaje (cultura) como a las leyes de la genética (naturaleza).

En consecuencia, queda abierto el camino para preguntarnos, ¿Qué es la naturaleza humana? ¿Cómo abordarla? Marcos (2015) habla de un naturalismo moderado no materialista y humanista, en el que mediante el sentido común se proponga una idea integral del ser humano. Caicedo sostiene una postura más clara frente a lo que conocemos como ciencias naturales o ciencias duras, y es que estas sí son fundamentales para comprender la naturaleza del ser humano, sin que por ello sean las únicas.

En suma, sobre la obra de Caicedo, diremos que es un trabajo novedoso en la medida que nos permite identificar el *continuum* animal-humano en clave filosófica, a partir de comprender que existen culturas en especies no humanas y lo original de su concepto de *variación cultura ecológica*. Es así como Caicedo, pone entredicho aquella idea que el humano pertenece a un orden único en donde puede resultar preocupante siquiera referirse al mismo como «animal» o algo «natural». Entonces, si el humano es un animal más, ¿por qué no tratar de esclarecer puntos de encuentro entre este y otros? ¿Acaso esta concepción inclinada a *ser con el mundo*, como un mundo natural, no contribuiría también a reflexionar sobre las dinámicas que generamos en el mismo y que tanto están afectando como el cambio climático o la destrucción del hábitat de otras especies? Este último cuestionamiento como un interrogante que nos lance hacia debates sociales, jurídicos y políticos que no abordaremos aquí, pero dejamos propuesto.

Silvia María Esparza-Oviedo